

CARTA ABIERTA A LOS LÍDERES DE LOS PARTIDOS CONSTITUCIONALISTAS

Sr. Pedro Sánchez

Secretario General
del Partido Socialista Obrero Español

Sr. Pablo Casado

Presidente
del Partido Popular

Sr. Albert Rivera

Presidente de Ciudadanos
-Partido de la Ciudadanía

Estimados secretario general y presidentes:

Nuestro país ha entrado en un largo ciclo electoral que será decisivo para el futuro de su convivencia democrática. Las elecciones generales, autonómicas, europeas y municipales que se van a celebrar en los próximos tres meses suponen un desafío excepcional. En estos comicios, la democracia representativa va a sufrir el embate de quienes quieren sustituirla por «momentos decisionistas», la llamada democracia directa, bajo la presión del populismo y del nacionalismo separatista.

Este desafío afectada a toda Europa, al conjunto de España, a Cataluña y, en particular, a Barcelona.

Hace pocos días Emmanuel Macron, el presidente de la República Francesa, hizo un llamamiento a los ciudadanos europeos a mantenerse firmes ante un impulso antieuropeo que nos conduce al repliegue y la división. Es necesario, urgente, que los ciudadanos de Europa nos pongamos a trabajar a favor de un renacimiento europeo basado en los valores que nos unen, como la libertad, la solidaridad, la protección mutua o el progreso.

El destino de Europa depende de la predisposición a sumar del centro derecha, de la socialdemocracia, de los liberales y de los ecologistas.

Por eso considero una obligación política solicitar formalmente a los líderes del Partido Socialista Obrero Español, del Partido Popular y de Ciudadanos que avancen en la construcción de un gran pacto que garantice la gobernabilidad a los partidos constitucionalistas, sin condicionamientos de formaciones políticas ajenas al orden constitucional.

Apelo a su responsabilidad como hombres de Estado. Sería extremadamente peligroso para la democracia española que, por falta de generosidad y de amplitud de miras, los grandes partidos constitucionalistas cedieran capacidad de decisión en las políticas legislativas a quienes se cuestionan la propia norma fundamental de donde deriva nuestro ordenamiento jurídico. Sería una grave irresponsabilidad no estar a la altura a la hora de dar respuesta a los grandes desafíos a los que se enfrentan la democracia española y la construcción europea.

Estamos viviendo un momento crítico, pero en toda crisis se abre una oportunidad. Si las fuerzas políticas constitucionalistas afirman su apuesta por una democracia fundamentada en la asertividad; si anteponen lo mucho que les une a sus diferencias programáticas concretas; si apuestan por una política de Estado abandonando el cortoplacismo, el país en su conjunto dará un gran paso adelante, y la democracia española nacida de ese espíritu de pacto y consenso de 1978 se habrá reforzado sustancialmente.

Sin embargo, si no existe esta generosidad ni esta altura de miras, si cada partido apuesta por el ventajismo y un equivocado

interés particular, el riesgo de que estas elecciones nos conduzcan a una situación de estancamiento es enorme. Y esto, además, hundiría nuestro país en una espiral negativa: una crisis constitucional o una legislatura agitada y estéril son el terreno peor abonado para que crezcan los desencantados con el sistema democrático.

El resultado de los comicios de Andalucía es un claro ejemplo de lo que la democracia española debe evitar. El acuerdo que hizo posible el Gobierno supuso una cesión significativa a la derecha radical, poniendo también de manifiesto la falta de responsabilidad del gran partido que ha gobernado Andalucía y España durante más tiempo en su etapa democrática.

Yo he asumido el reto de encabezar una candidatura a la alcaldía de la ciudad de Barcelona. Me presento al frente de una plataforma transversal apoyada por Ciudadanos y a la que han dado respaldo otras formaciones como Lliures y UPyD, además de personas de toda procedencia social y sensibilidad política.

Es un desafío apasionante y una apuesta de la máxima relevancia, porque Barcelona tiene una gran proyección internacional, y lo que suceda en esta ciudad tendrá una trascendencia social y política para España y Europa.

Hemos de evitar que Barcelona sea la palanca del independentismo, que ya ha anunciado y trazado alianzas con el populismo de la alcaldesa Ada Colau.

Desde Barcelona debemos enviar una señal de recuperación de los valores sobre los que se ha construido el proyecto democrático español de los últimos 40 años. Por eso les pido que se comprometan a no pactar ni con los populismos de derechas ni de izquierdas. Tampoco con el independentismo, que ha dividido profundamente la sociedad catalana.

El debate de Barcelona es el debate de España y de Europa.

Me comprometo a trabajar con toda mi energía para volver a situar Barcelona en el lado de la convivencia y la democracia plena; pero, con la misma energía, reitero mi llamamiento a los dirigentes de los partidos constitucionalistas para que ofrezcan a España el gran acuerdo que este país necesita.

Muy atentamente,

Manuel Valls

Candidato a la alcaldía de Barcelona



Barcelona, 9 de marzo de 2019